



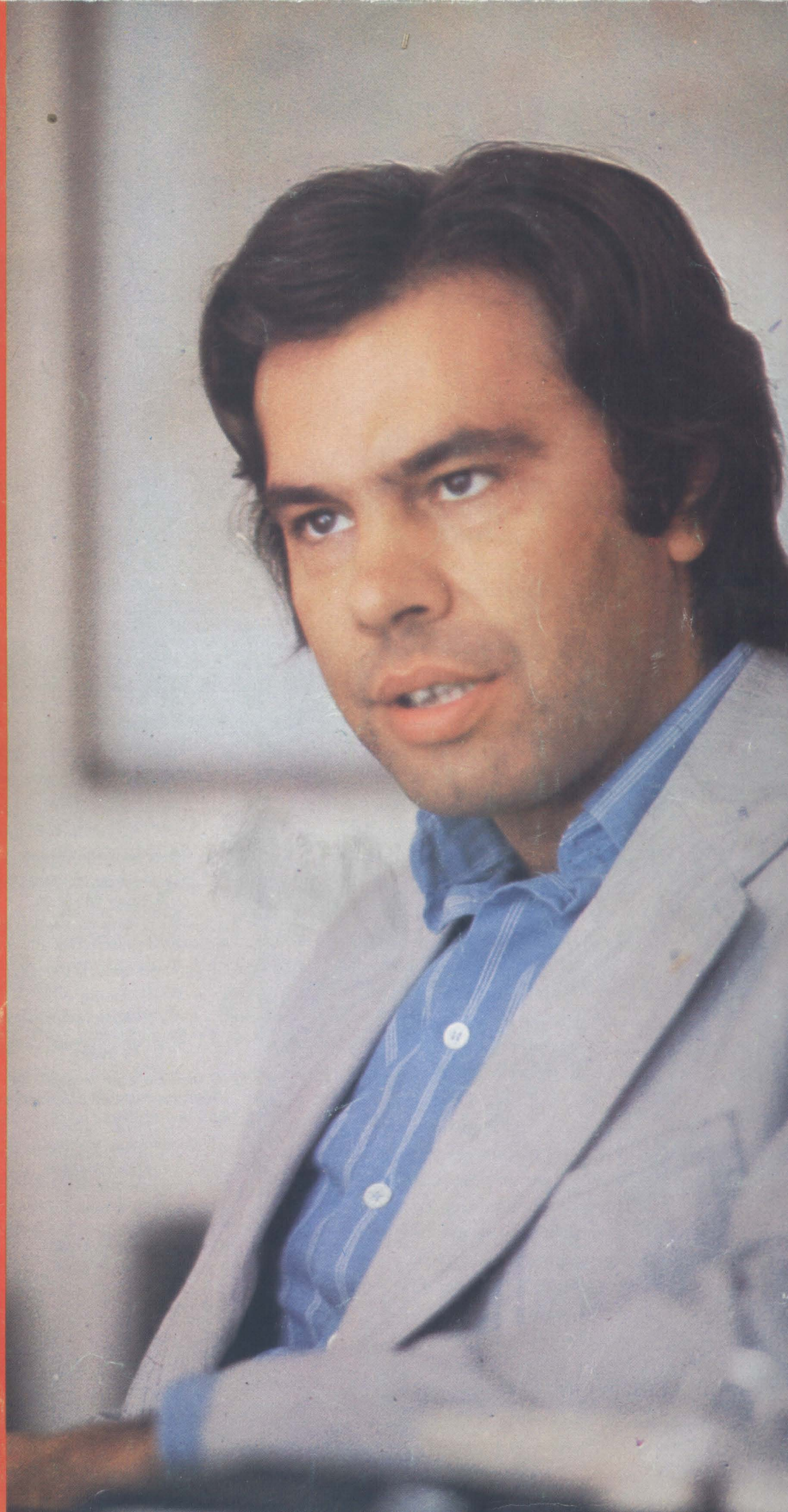
- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

POLITICOS PARA LA DEMOCRACIA

FELIPE GONZALEZ MARQUEZ

Nº 3 60 ptas.

SED MAY EDICIONES



POLITICOS PARA LA DEMOCRACIA



Editor: José Mayá

Gerente: Manuel Gasch

Ediciones SEDMAY, S. A.

López de Hoyos, 36 - Madrid-6

Teléfono 261 66 58

Empresa 1215/74 del Registro del
Ministerio de Información y Turismo

Foto portada: Gigi

Imprime:

Altamira, S. A.

Carretera Barcelona, Km. 11,200

Madrid-22

Depósito legal: M. 36.227/76

ISBN: 84-7380-198-9 (fascículos)

ISBN: 84-7380-196-2 (obra completa)

Distribuidora, MAYDI, S. A.

López de Hoyos, 36

MADRID-6

Prohibida la reproducción
total o parcial del presente fascículo

Impreso en España

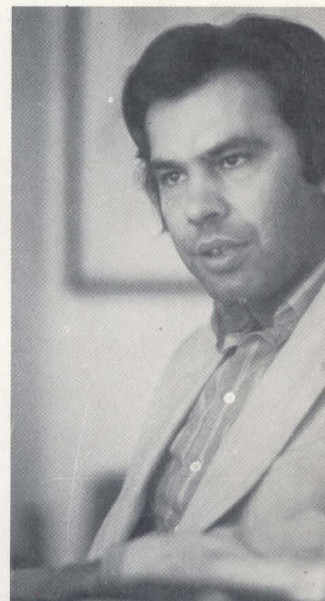
Printed in Spain

FELIPE GONZALEZ MARQUEZ

FELIPE González, Secretario General del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fundado el 2 de mayo de 1879 y cuya primera Comisión Ejecutiva estaba compuesta, entre otros, por Pablo Iglesias, Victoriano Calderón, Inocencio Calleja, Alejandro Ocina y Gonzalo Zubiare, es el más joven de los dirigentes políticos de la oposición democrática y uno de los hombres más populares con los que en la actualidad cuenta el socialismo español. En Felipe González se dan cita un gran rigor político y una gran popularidad. El es, además, el hombre que tras reestructurar el Partido Socialista Obrero Español en una zona geográfica española tan importante sociológica y laboralmente como es Andalucía, conectó y coordinó los distintos grupos socialistas que se encontraban aislados en el resto de España y, en definitiva, ha sido el principal protagonista y responsable de la línea realista adoptada por el PSOE en los últimos años. Realismo que provoca la escisión de los llamados «históricos», grupo socialista desfasado anacrónico, compuesto por gentes alejadas, en su mayoría, de esa nueva realidad española que con toda objetividad, como marxista, supo ver Felipe González y cuya línea política, coherente, en consonancia con esa nueva realidad no ha dado sino importantísimos triunfos a su Partido. Hoy, el PSOE es uno de los partidos más populares del Estado español tras cuarenta años de persecución y represión. Después del XXVII Congreso, que

acaba de celebrarse en Madrid, cientos de nuevos militantes se han sentido atraídos por este Partido. Cuando en el año 1974, se elegía a Felipe González primer secretario del Partido Socialista Obrero Español, el Partido, a través de su Congreso, estaba haciéndose justicia a sí mismo y evidenciando que en su seno también se funciona democráticamente.

La línea política de Felipe González, dentro de un socialismo plenamente democrático, es ajena a cualquier tipo de violencia y se encuentra tan alejada de radicalismos extremistas como de confusas posturas socialdemócratas. El es un socialista, que sin olvidar la raíz histórica del socialismo tanto en España como en Europa, ha sido consciente de la necesidad de llevar a cabo una profunda renovación en el seno de su Partido, ya que su condición de marxista le hace comprender, por un lado, que la Historia no es algo inmóvil que pueda ser entendida o contemplada de una manera metafísica —pararse en ella es tanto como morir— y, por otro, que deben ser tenidas en cuenta en cada momento, en cada nueva situación, las condiciones objetivas que faciliten nuestra vía hacia el socialismo. En su opinión, dentro del pluralismo político español existen hoy tres grandes corrientes políticas: el Socialismo, el Comunismo y la Democracia Cristiana; grupos que aunque inmersos en una lucha común por la democracia, poseen unos sistemas y unos planteamientos totalmente diferen-



ciados. Estos son los partidos que, en definitiva, en un futuro llevarán la mayor parte del peso de nuestro juego político, una vez obtenidas las libertades por el pueblo y que la democracia haya sido instalada definitivamente en España. Enemigo de aventurismos, entiende la realidad española como algo presente, y, si la halla alejada del pasado, al que los inmovilistas desearían conducirla, también la encuentra distante del futuro, al que debe llegarse paso a paso, día a día, sin saltos en el vacío que pudiesen resultar mortales para todos. Incansable viajero y cono-

cía Carranza, y que más tarde, con no pocos esfuerzos, lograron independizarse con la instalación de una vaquería. Felipe, junto a sus otros tres hermanos —Pilar, Dolores y Juan María—, pasa su infancia en una barriada sevillana y, posteriormente, en Bellavista, a tres kilómetros de Sevilla y a sólo uno de «El Campamento» (campo de concentración de presos que por entonces construían el Canal del Bajo Guadalquivir, y que era más popularmente conocido con el nombre de El Canal de los Presos). El hecho de haber crecido en aquel medio va a condicionar en el futuro



Primera rueda de prensa, improvisada en Barajas, a un político de la oposición (diciembre, 1975).

dor del contexto socio-económico en que España se encuentra ubicada geopolíticamente, posee una conciencia clara de la necesidad de su incorporación plena a la Europa comunitaria. Licenciado en Derecho, siempre ha puesto sus estudios, como abogado laborista, al servicio de los que han sufrido nuestra historia más reciente, defendiendo en numerosos pleitos a trabajadores represaliados por la dictadura del general Franco.

* * *

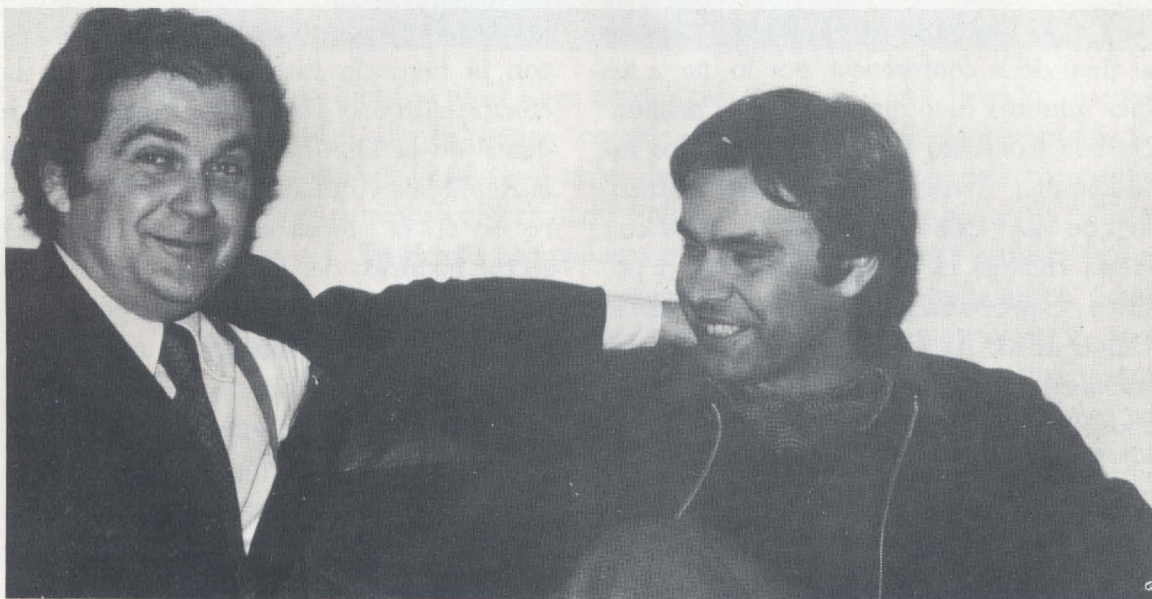
Felipe González Márquez nace en Sevilla el 5 de marzo de 1942. Sus padres, Felipe González y Juana Márquez, eran trabajadores asalariados de la familia Gar-

tanto su actitud política como su ideología. Vive, pues, en un barrio típico de cinturón industrial, hecho de aluvión, habitado por gentes trabajadoras de otras tierras, y con el gran impacto ante sí de los presos que se quedaban, una vez puestos en libertad, a trabajar definitivamente en Bellavista para evitar el típico «rechazo» social de la vuelta al pueblo. Aquí vive Felipe González hasta los 30 años.

Cursa estudios de bachiller en un colegio de curas claretianos «que enseñaban bastante mejor el deporte que las Humanidades», dentro de un contexto pedagógico típico de los años cincuenta. «Se izaba la bandera, nos formaban en grandes filas y nos hacían cantar el *Cara al Sol*, a lo que

solía unirse la misa diaria obligatoria. Se trataba de una enseñanza impartida dentro de los cánones del catolicismo integrista de la época. Creo que mi permanencia en aquel colegio no me marcó mucho por el fuerte contraste que existía con el barrio. En realidad me apetecía poco asistir a aquel colegio y mi formación se debe mucho más a mi vida fuera que dentro de él.» La etapa estudiantil en el Instituto sevillano de San Isidoro tuvo algo más de interés, ya que le abrió algún horizonte nuevo, aparte de poseer, sin duda, más atractivos en cuanto que el sistema de

Fernández, ministro de Agricultura durante el *bienio negro*. Don Manuel Giménez Fernández representaba el ala liberal de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) y estuvo en la oposición antifranquista desde los años cuarenta. Felipe González recuerda que este profesor «durante el año que teóricamente debía explicar la asignatura de Derecho Canónico, nos hablaba de la situación política con una gran capacidad crítica», que «tenía la típica voz chillona para *zamarrear* conciencias» y que se mostraba «feroz con Arias Salgado».



Felipe González con el secretario general de la Internacional Socialista.

docencia que allí se impartía era algo más abierto que el del colegio anterior. En él tuvo como profesor a Alfredo Malo, hombre al que Felipe González recuerda con cierto cariño y que poseía una gran calidad humana y una enorme capacidad de comunicación, aunque tampoco encontraba profesores especialmente «progres» en aquel centro.

En 1959 inició sus estudios de Derecho en la Universidad de Sevilla, siendo el único de los cuatro hermanos que ha seguido una carrera universitaria. En la Universidad se encontró con gente más preocupada y, como era lógico, con más inquietudes políticas. Tuvo como profesor al catedrático don Manuel Giménez

Desde su incorporación a la Universidad, Felipe González hizo una vida muy unida al movimiento obrero y organizó varias conferencias utilizando las organizaciones que existían entonces, Juventudes Obreras Católicas y Hermandades Obreras de Acción Católica, a la vez que contrajo un compromiso moral con los hombres que componían dicho movimiento para abrir un centro de asesoramiento, cosa que consolidó a comienzos de 1968, y que constituyó un modelo de asesoría laboral que luego habría de extenderse con éxito a otras provincias y regiones. En él, Felipe González se ha dedicado profesionalmente a defender pleitos laborales, incluso fuera de Sevilla y de tanta

resonancia en su día como fueron los de Astilleros, en Cádiz; La Felguera, en Asturias; Firestone, en Bilbao; Fasa, en Valladolid. Pero es en la Universidad, «rodeado de catedráticos distantes —con algunas excepciones, como la ya mencionada— y solemnes, de las típicas vacas sagradas, el no va más en el escalafón social», que empieza a trabajar políticamente con un grupo de compañeros, entre ellos Alfonso Guerra y Luis Yáñez. «Allí —nunca lo he dicho públicamente— organizamos un pateo a Fraga, que había ido a hablar de “la opinión pública” y no quería permitir que hubiera coloquio al final de la conferencia, por lo que a los diez minutos tuvo que desistir de pronunciarla.» Combinó Felipe González los estudios con el trabajo netamente político, lo que hizo que descuidara aquéllos con cierta frecuencia. Aunque su trabajo político se proyectara más hacia fuera de la Universidad, luchó en el movimiento estudiantil que dentro de ella empezaba a consolidarse: la lucha por la liquidación del SEU, etapa universitaria apasionante que en Madrid se inició en 1956 y que en otras provincias no llegó a consolidarse hasta los años 1958-59, aunque en realidad los años fuertes de confrontación con la estructura del sindicato —en la que Felipe González tomó parte muy activa— fueron los de 1962-63.

Su vinculación al Partido Socialista Obrero Español, a través de las Juventudes del mismo, data de 1963. Con anterioridad (1962) había contribuido a la reorganización de las Juventudes Socialistas en Sevilla junto con Alfonso Fernández Malo (hijo del hoy dimitido presidente del sector histórico, A. Fernández Torres), Alfonso Guerra, Luis Yáñez, Guillermo Galeote y otros jóvenes que se fueron incorporando en aquellos meses. Fueron tiempos difíciles, ya que el Partido contaba con un cuadro de gente bastante reducido en Sevilla. Su conexión con los hombres más veteranos del Partido, con la herencia histórica del mismo, la efectuó Alfonso Fernández Torres, presidente de la Diputación de Jaén durante la República y que no hace mucho ha aparecido en la prensa como presidente del sector histórico del PSOE, sector del que ha terminado por separarse por diferencias con los llamados «mejicanos». «Este era un hombre de muy buena formación y con una gran visión política. Estuvo condenado a muerte y ha pasado muchos años en la cárcel.» Establecido el contacto a escala nacional con el PSOE, dado el repliegue general que efectuó el Partido hacia el exterior desde donde era dirigido por Rodolfo Llopis (Secretario General del PSOE hasta 1972) y una vez comprobadas las funestas consecuencias

De Martino, Palme, Soares, Brandt, De Vuyl y Felipe González en Portugal durante el mitín de la Reunión de Líderes Socialistas, en marzo del presente año.





Con Mitterrand
y Robert Pouillon
(secretario de
Relaciones
Internacionales
del PSF).

de dicha actitud —se perdió casi la totalidad de la fuerza conseguida durante los años 1944-45— no es de extrañar que el principal objetivo de Felipe González y de los demás compañeros en el seno del Partido se encaminara a conseguir una línea política más coherente con los problemas que surgían en el interior del país, ya que, en definitiva, era en él donde se establecía la lucha diaria por las libertades del pueblo y por la democracia.

REORGANIZACION DEL PSOE

En 1963-64, Felipe González y el resto del grupo de Sevilla empiezan a sacar el Partido a la calle, con cierta resistencia por parte de los veteranos, que esgrimían razones de prudencia y un cierto temor a la represión. Se venía haciendo en el seno del Partido una política más de mantener el fuego sagrado que de propiciar e impulsar una proyección hacia fuera. Una de las tareas que emprendió el grupo en que trabajaba Felipe González en aquellos años fue la de poner en marcha las multicopistas manuales (las famosas «vietnamitas») y empezar a hacer públicas las reivindicaciones, el programa y la lucha

del Partido, intentando coordinar con los diferentes grupos del PSOE que permanecían aislados por distintos puntos de nuestra geografía. «Es curioso —nos dice Felipe González— que el grupo que empezó a trabajar en Sevilla siempre ha tenido una proyección hacia otras áreas del Estado. Nosotros observamos que el Partido había quedado compartimentado y sin ningún nivel de comunicación entre algunas de nuestras regiones y nacionalidades.» Esta situación se veía agravada, primero, porque la dirección del Partido se encontraba fuera de España desde 1952, y, por otro lado, porque los socialistas del interior fueron duramente reprimidos en aquella época. En el año 1953 murió Centeno en la Dirección General de Seguridad, pasando el resto de los compañeros de la dirección muchos años en la cárcel o en obligado exilio.

«Empezamos a tratar de conectar, primero, con núcleos de Andalucía y, más tarde, al final de la década de los años sesenta, a relacionarnos como grupo con el norte del país y con el centro. Hice la primera salida al exterior para asistir a una reunión de dirección de organización en 1969, obteniendo un cuadro completo de la organización. En realidad se trataba, esquemáticamente, de una organización

dirigida desde el exilio que, pese a la presencia física y política en áreas importantes del país —por ejemplo, las grandes huelgas de Asturias y el País Vasco en 1962-63—, no tenía una visión de conjunto sobre nuestro proceso de transformación socio-económico. Había habido un fenómeno de anquilosamiento de la dirección, que perdió de vista —cosa lógica, además— y no había sabido valorar la gran transformación de actitudes de la clase trabajadora, de los estudiantes y profesionales durante los años de crecimiento económico en la década de los setenta. La situación del partido era la de que nos encontrábamos con una infraestructura de partido bastante sólida, con un arraigo fuerte en determinadas regiones, como Andalucía, País Vasco, Asturias, Madrid —con altibajos—, Alicante, etc., pero que carecía de fluidez comunicativa interna y no operaba con alternativas políticas globales. Las resoluciones de los Congresos se repetían año tras año con fórmulas tradicionales y estereotipadas. Desde el Congreso de 1946, primero que se celebró en el exilio después de la guerra civil, existía una fórmula clásica en la resolución política; era aquella de *el gobierno provisional sin signo institucional, que convoque elecciones libres...* Fórmula que tiene un valor por encima del tiempo. Efectivamente, no habrá democracia en España sin un fenómeno de esta naturaleza; pero nosotros sentíamos que esto era insufi-

ciente, ya que no se analizaba la táctica política que el conjunto del Partido debería seguir para llegar a estos fines.»

En 1965, Felipe González pronuncia una conferencia, un tanto profética, sobre Vietnam, en el «Centro obrero» del barrio de San Jerónimo de Sevilla. En ella prevé el desenlace y consecuencias de la guerra vietnamita: por un lado, un gran desgaste norteamericano al que suceden graves contradicciones internas en su Estado y, por otro, el comienzo de la decadencia del imperio yanqui.

Tras acabar la carrera, Felipe González se especializa en Derecho del trabajo, asignatura de la que ha sido profesor en la Universidad sevillana. En 1969 contrae matrimonio con Carmen Romero, profesora de Enseñanza Media de Lengua y Literatura en Sevilla, y militante del Partido y de la UGT. El matrimonio tiene dos hijos, Pablo y David, de 4 y 2 años, respectivamente.

* * *

En cuanto a lo que puede considerarse actividad política del PSOE a nivel de todo el Estado, puede decirse que en el interior la Organización era bastante sólida, aunque con problemas muy diversificados que se están solucionando en gran medida. Por ejemplo, en el norte se había mantenido la tradición socialista, no perdiendo nunca su influencia política; era un fenómeno sociopolítico muy curioso;

Felipe González y diversos miembros de la comisión ejecutiva del PSOE con Javitschek, secretario general de la Internacional Socialista.



había habido una transmisión de la herencia del socialismo sin pérdida de continuidad aunque se contara, como es lógico, con menos militantes, al igual que sucedió en todas las organizaciones políticas del país entre los años 45 y 60, y que ha supuesto un gran vacío de militancia. En toda la zona industrial del norte, la organización estaba basada en un movimiento obrero muy sólido y muy fuerte, y se habían sabido mantener muy bien la estructura y los cuadros de la organización. Sin embargo, en otras zonas del país, por ejemplo en Andalucía, existió realmente una reconstrucción del PSOE, para lo que hubo que conectar con los viejos militantes del Partido, con los veteranos de antes de la guerra a la vez que, pasando por encima de ese vacío de militancia de quince años, con la gente joven que optaba por el socialismo. Empezó a reconstruirse el Partido sobre esa base, sobre los cuadros antiguos más la adscripción de nuevos militantes. «Esto ha conformado al Partido de una manera diferente, por ejemplo, en el norte que en el sur, o en el centro o en Valencia, etc. Las federaciones que podíamos considerar jóvenes, en el sentido de que se reconstruyeron sobre la base de esa conexión del joven militante con el veterano de la guerra, tienen una composición sociológica más equilibrada. En las federaciones del norte, por ejemplo en la asturiana, la composición

sociológica es muy uniforme, hay un 95 por 100 de componente obrero manual, en tanto que cuando ha habido opciones socialistas de gente joven en otras zonas hay un equilibrio mayor entre profesionales, intelectuales, trabajadores, etc. Hubo que hacer un gran esfuerzo de conectar la organización, de homogeneizar de alguna manera todas esas diferencias que, como consecuencia natural, producían, además, diferentes actitudes políticas.»

En el Congreso del año 1970, Felipe González y todo el equipo de gente que salió de Sevilla —apoyado por las organizaciones del norte, Asturias y País Vasco— llevó a cabo una participación bastante considerable, por no decir que decisiva. En ese Congreso se dio la primera batalla, que después va a marcar la separación del grupo Llopis, que se producirá exactamente en el año 1972. En el Congreso de agosto de 1970 se dio un nuevo estilo al Congreso del Partido. Hasta entonces los militantes del interior no intervenían en la tribuna del Congreso por razones de seguridad; se rompió esa tradición y Felipe González llevó a cabo una intervención polémica con Llopis, muy larga, de cinco o seis horas. La discusión se centró, sobre todo, en dónde tenían que estar las responsabilidades de dirección política. Este debate fue seguido con apasionamiento por los Delegados del Congreso, que en ese año eran aún mayoría-



Con Fellermaier,
presidente del
Grupo Socialista
del Parlamento
Europeo.

riamente del exilio (los del interior además no votaban) y de una elevada edad-media. En este contexto fue significativo el hecho de que al final, sometidas a votación las tesis encontradas de Felipe González y Llopis por el Presidente del Congreso, Saborit —el único superviviente del Comité de huelga de 1917—, el 70 por 100 del Congreso se pronunciara a favor de Felipe González. Esa fue la causa de la escisión, escisión que curiosamente la tomó el exterior, ya que el interior asistía sólo en los Congresos como presente, pero, como hemos dicho, no participaba en la votación. A partir de ese momento la intervención del interior en la toma de decisiones políticas del Partido fue absolutamente decisiva porque el Congreso resolvió que la dirección de la política del Partido se hiciera desde España, y aunque había un cuadro de dirección del mismo en el interior y otro en el exterior conectado por la llamada Comisión Ejecutiva Plenaria, las responsabilidades empezaron a tomarse aquí. Felipe González estuvo ya en aquella primera Ejecutiva con esas nuevas características y, a partir de entonces, empezó a cambiar la actitud del Partido en su conjunto. Durante los años 1970, 1971 y 1972, junto con otros militantes, viajó

incansablemente por toda la geografía del país conectando la organización y realizando cursos de formación y orientación política. En Asturias, los cursos se hicieron en el monte, cerca de donde habían tenido lugar las guerrillas hasta el año 1948.

Cabe destacar el importantísimo papel jugado, durante el proceso 1970-72, en la renovación del Partido, por las federaciones del norte (Euzkadi y Asturias) y por sus líderes, Enrique Múgica, Nicolás Redondo y Agustín González.

Durante el estado de excepción del 70-71, pocos días después del proceso de Burgos, Felipe González es detenido en plena calle junto con Enrique Múgica, Nicolás Redondo y otros dos compañeros veteranos a los que detuvieron en sus domicilios. Fueron procesados y el fiscal pidió ocho años para todos ellos, excepto para Múgica, para quien pidió doce por reincidencia. El proceso ha durado hasta hace unos días, en que quedó sobreesido. Para Felipe González ésta fue la primera experiencia —antes había sido detenido en Sevilla, pero fue una detención callejera que se resolvió en la propia calle— de detención y de interrogatorio policiales. A partir de ahí, la experiencia se repitió con bastante frecuencia.

«Desde el año 71 al 74 estuve sin pasaporte, lo cual no excluía, naturalmente, la necesidad y la posibilidad de estar entrando y saliendo del país. A mí me ha causado un gran esfuerzo contar estas historias porque, realmente, es desproporcionada la diferencia entre quedar sin pasaporte, ser encarcelado durante quince o veinte años, o tener que soportar una represión en medio de la calle. La diferencia es tan notable, que siempre me ha costado un gran esfuerzo hacer pública estas cosas.» Posteriormente fue detenido varias veces, sobre todo a partir de su nombramiento, en el año 1974, como Primer Secretario del PSOE; fueron detenciones tí-

En la Asociación de la Prensa Extranjera, una conferencia de Prensa en noviembre del pasado año.

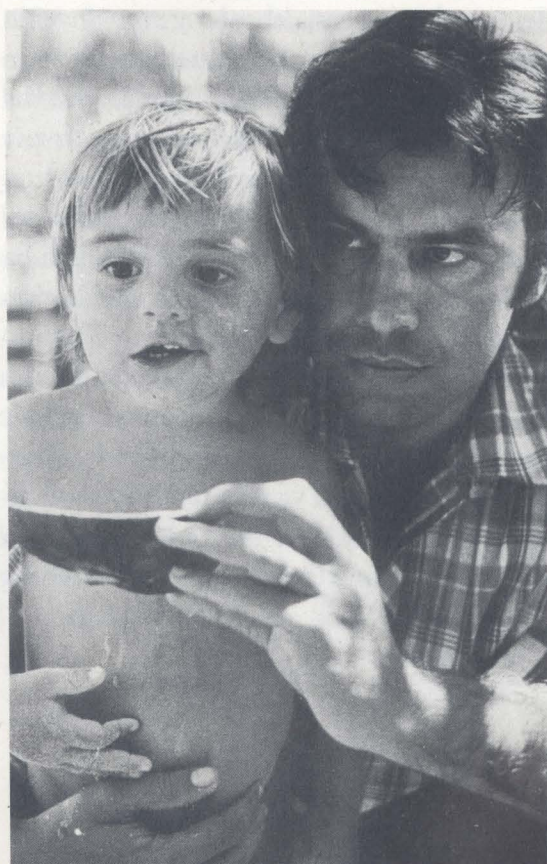


picas, colectivas e individuales, a consecuencia de unas declaraciones en la prensa que eran las primeras que aparecían en el país como muy marcadamente de partido.

«A partir del Congreso del año 70, la lucha se orientó a conectar de manera definitiva las diferentes áreas geográficas de la organización y a lanzar a ésta como un aparato, como una máquina global sin esa desconexión o ese deshilachamiento anterior. Se empezó a elaborar una estrategia política de puesta en marcha de la organización que en realidad tenía fundamentalmente una orientación orgánica, pero que, naturalmente, como sustrato poseía siempre una connotación ideológica. Era la puesta al día del Partido y, sobre todo, de las relaciones con otras fuerzas, pues existía un problema grave, que se venía arrastrando desde los años de la guerra y de la posguerra, referente a la relación comunistas-socialistas. Era una situación casi de ficción, pues en las huelgas de Asturias, las huelgas del norte, la acción era una acción común, en tanto que teóricamente, a nivel político, no podía haber ninguna acción en común. Esto distorsionaba mucho la vida del Partido y del militante, pues hacía sentirse mal a éste, ya que parecía que estaba en contradicción entre lo que eran la teoría y la práctica en el seno del Partido. Había una fórmula clásica que imposibilitaba las relaciones con el Partido Comunista hasta en tanto éste diera pruebas inequívocas de que era democrático. Se arrastraba, pues, una vieja historia de posguerra con muchos resabios. Esto también se superó y, en este sentido, se eliminó simplemente la contradicción pasando a establecer relaciones más fluidas con otras fuerzas políticas, incluido el PCE, a partir del año 1970.»

En el año 1972 se produce el enfrentamiento con Llopis; más exactamente, con parte de lo que era la dirección del ejecutivo, ya que no todo el exilio estaba en

contra del proceso de renovación, sino que, por el contrario, agrupaciones importantes, como la de Toulouse, París y Bruselas, estuvieron en todo momento junto a la federación del interior. Llopis y una parte del exilio no admitían el cambio de orientación del Partido y se dieron cuenta —ese fue el factor fundamental— de que iban a ser desplazados de los puestos de dirección. El Partido irrumpió desde el interior con mucha más fuerza que antes, con mucha más coherencia: «Se produjo un enfrentamiento previo al Congreso, que está muy detallado documentalmente, y del cual se especula mucho ahora, sobre todo con la aparición de ese sector histórico del PSOE que sólo ha hecho acto de presencia en la prensa —el enfrentamiento ocurrió en agosto del 72— después de la muerte de Franco, cuatro años después de que se produjeran aquellos acontecimientos, y durante los cuales no tuvieron ninguna actividad política. Después de la muerte del general Franco aparecen haciendo comunicados, y entonces se produce un problema en el Partido que si bien no supone un trauma desde el punto de vista orgánico, puesto que el desgajamiento era muy reducido por parte del exilio, e infinitamente menor en el



Felipe y su hijo David.

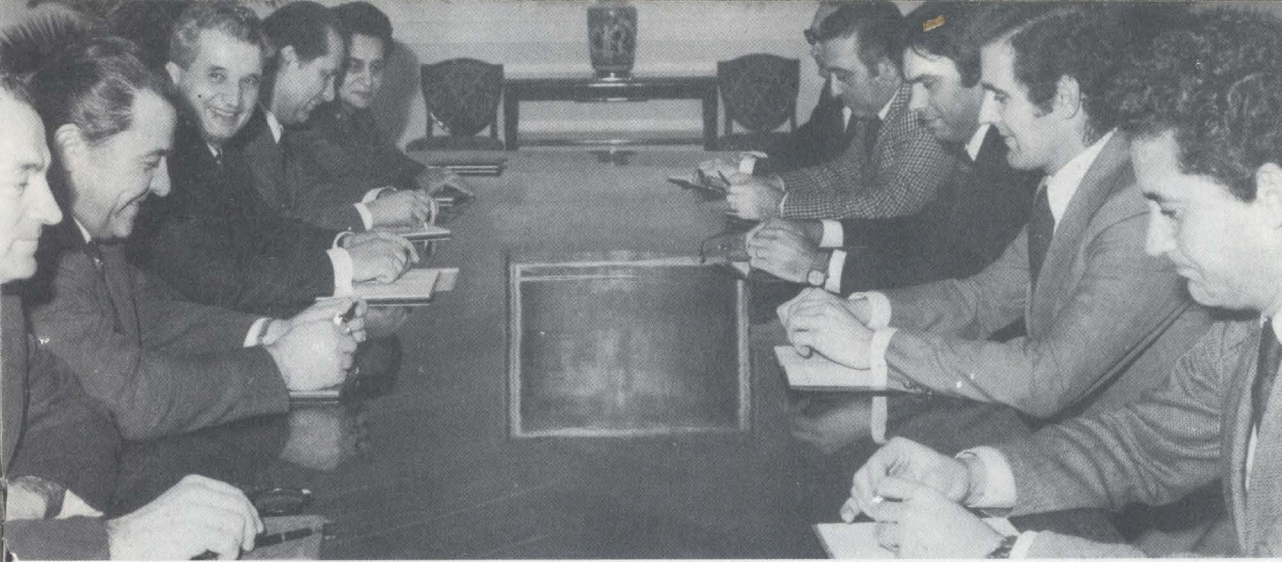
Con Ceacescu y algunos miembros de la comisión ejecutiva del PSOE.



interior, sí creó un trauma moral dentro de la organización, al haber hombres con una tradición socialista histórica que se han quedado fuera del Partido.»

Cuando se produce la escisión, el Partido empieza a crecer muy rápidamente y a fortalecer su cuadro con bastante rapidez. «Nosotros —señala Felipe González— constatamos un fenómeno que mucha gente no ha apreciado suficientemente, como es el de la atracción ejercida por las siglas del Partido Socialista Obrero Español, y que debe tener que ver de alguna manera con la gran tradición socialista de nuestro Partido; es decir, a nivel popular, a nivel de la clase no politizada, menos informada, se identifica siempre organización socialista con PSOE porque está ahí, en la conciencia popular, y eso no ha desaparecido. En los cuarenta años de, muchas veces, absoluta marginación de algunos de nuestros pueblos, de muchas zonas de nuestra geografía, no ha desaparecido de la conciencia popular esa transmisión que se hace verbalmente muchas veces de padres a hijos, de tíos a sobrinos o de abuelos a nietos. Todo esto ha hecho que permanezca una identificación entre actitud u opción socialista y Partido Socialista Obrero Español. Esos frutos son los que empezamos realmente a recoger a partir del año 1971, y mucho más a partir del 74, cuando ya hay una táctica deliberada del Partido de salir a la luz pública afrontando los riesgos que esta medida suponía.»

En el Congreso del 14 de octubre de 1974, celebrado en Suresnes, Felipe González es nombrado Primer Secretario del PSOE. En nuestra prensa, por razones de seguridad, aparece el nombre de «Isidoro» en lugar de el de Felipe González, como el del recién elegido primer secretario del Partido Socialista Obrero Español. Es en este Congreso que se adopta ya una actitud deliberada de hacer llegar a todo el mundo en el país el funcionamiento y las tesis del Partido. Tras asistir en Bruselas al Congreso del Partido Socialista Belga y al Assises Nationales du Socialisme, el 8 de diciembre de ese mismo año, como Primer Secretario del PSOE, Felipe González hizo una primera declaración en «El Correo de Andalucía» —el director del periódico hizo por su cuenta una entradilla diciendo Isidoro igual a Felipe González— en la que exponía las tesis del Partido sin citar las siglas. El mismo día de publicarse estas declaraciones, Felipe González se entrevistó en Portugal con Soares y Brandt. «Cuando volví, estaba la policía esperándome en el aeropuerto, pero yo pude salir por otra puerta, evitando así la detención. La policía estaba en casa y, a las 12,30 de la noche, una semana antes de que volvieran a citarme para ese juicio que veníamos arrastrando tiempo y tiempo, decidí ir a la comisaría. No tenía otra alternativa; o bien empezar a dar marcha atrás; si había una detención en ese momento podía pasar lo que fuera; pero si no la había, no me podía



En la presentación del libro de Fermín Solana sobre Julián Besteiro, con el señor Aguirre (director de la editorial Taurus) y Jiménez de Parga.

presentar a juicio, y, por consiguiente, se creaba una declaración de rebeldía, pareciéndome absolutamente grotesca esa situación a la altura de octubre del 74 y después de haber pasado ya tres de los ocho años de petición fiscal; era totalmente absurdo salir del país en esas circunstancias. Decidí, pues, presentarme a la policía; pasé toda la noche en la comisaría, abrieron nuevo sumario que añadieron al anterior y que sirvió al fiscal como justificación para suspender el juicio, ya que, decía, había pruebas o datos que podían variar la calificación fiscal, pues yo, no sólo era militante del Partido, sino que era además dirigente del Partido y, por consiguiente, la petición fiscal no podía ser de ocho años, sino de más tiempo. Los interrogatorios siempre me los ha hecho, en Sevilla y aquí en Madrid, Saturnino Yagüe, que ya está jubilado.»

Estos incidentes, que se suceden a partir de octubre de 1974, hacen que el Partido afronte la táctica de la conquista de la libertad, de la ocupación, por la vía del hecho consumado, de parcelas de libertad, a partir de las cuales pudieran ampliarse las posibilidades del trabajo político y acercarse, por tanto, a la ruptura democrática. Esta «ocupación de la legalidad» no fue entendida por otros partidos en los primeros meses, pero después todos han seguido por la misma vía. Se aplicó esa táctica deliberada de sacar ya totalmente a la luz al Partido y en realidad es algo que se ha conseguido con absoluta

plenitud, soportando, al principio, una tremenda avalancha de críticas. Resulta un poco grotesco, porque la verdad es que en estos años en que ha habido tan poco que hacer desde el punto de vista personal —no desde el punto de vista colectivo, de clase, pues las huelgas realmente han erosionado a la dictadura—, se ha producido un fenómeno de fagocitosis; la gente se ha alimentado del que tenía al lado, no se ha alimentado de la lucha contra la dictadura, sino de la crítica de los que se encontraban en su mismo frente de lucha, y esto ha sido realmente penoso, ya que no solamente había que estar soportando este desgaste de la lucha contra la dictadura, sino que además si hacías algo que políticamente era irreprochable, como tratar de sacar en los medios de comunicación de masas actitudes del Partido, la gente se echaba encima, entre otras cosas, porque a lo mejor no se les había ocurrido a ellos o porque no había nadie que estuviera dispuesto a dar la cara y ver qué es lo que pasaba. Yo creo que lo conseguimos y acertamos; después, otros partidos hicieron exactamente lo mismo que habíamos hecho nosotros.»

En el mes de mayo de 1974, el PSOE recibió una invitación para tomar parte en las conversaciones previas a la constitución de un órgano que aglutinara la oposición a la Dictadura. El PSOE rechazó la invitación por considerar que cualquier pacto con otras fuerzas pertenecientes a la burguesía en el que se comprometiera

Raúl Castro, Ana Navarro, Felipe González y Enrique Múgica, en Cuba.



el PSOE, se habría de encaminar directa y exclusivamente a la consecución de la caída de la Dictadura, nunca a un compromiso que sobrepasara este límite; y el compromiso político, por otra parte, debería establecerse entre grupos y organizaciones, y no entre personas. En los últimos días de julio, Calvo Serer y Santiago Carrillo convocaban una rueda de prensa en París en la que informaron de la constitución de un organismo denominado Junta Democrática que incluía doce puntos programáticos. Tras la declaración de París, algunas de las organizaciones que componían la Mesa Democrática de Andalucía pretendieron que ésta se adhiriese a la Junta Democrática y se constituyese en organismo dependiente de la misma. No se llegó a un acuerdo y esto supuso la quiebra, entre otras plataformas, de la Mesa Democrática de Andalucía, organización de mucha solera y que estaba integrada por PSOE, PCE, ASA y Partido Carlista, PCE(i), CCOO, OCBR, UGT y USO.

El lanzamiento del Partido en estos últimos años, no sólo ha sido un lanzamiento a escala del país, a escala del Estado español, sino que se ha realizado un lanzamiento internacional considerable. Desde octubre de 1974, fecha en que Felipe González fue elegido Primer Secretario del PSOE, ha visitado en el interior prácticamente la totalidad de las Federaciones del Partido, pronunciando mítines y conferencias, presentando al Partido, en

la Universidad de Bilbao, el 14 de febrero de 1976, en Eibar, San Sebastián, Sevilla, Málaga, Palma de Mallorca, Barcelona, en mayo de este mismo año, en el Colegio de Abogados en Valencia —donde tuvo que suspenderse el acto por puesta de bombas por la extrema derecha—, y en muchas otras ciudades españolas.

A escala internacional se habían mantenido buenas relaciones durante años, pero en tanto que internacionalmente las organizaciones políticas se iban renovando y había cuadros jóvenes, en el PSOE se había producido un anquilosamiento; Llopis había seguido siendo un hombre de la guerra, con 70 años, y existía realmente una falta de comunicación. La renovación del Partido trajo consigo una nueva fluidez en la comunicación internacional y se estrecharon los lazos de amistad y cooperación con las organizaciones de otros países. Como Primer Secretario del Partido, Felipe González asistió al Congreso del Partido Socialista de Portugal, en diciembre de 1974; al Congreso del Partido Socialista francés, durante los días 1 y 2 de febrero de 1975; al Congreso del Partido Socialista sueco, celebrado en Estocolmo en septiembre de 1975; al Congreso del Partido Socialdemócrata alemán, celebrado en Manheim del 11 al 15 de noviembre de 1975; al Congreso del Partido Socialista italiano, en Roma, durante los días 3 al 7 de marzo de 1976, y al Congreso del Partido Socialista belga, que tuvo lugar en Bruse-

las el 22 de mayo de este año. Asimismo, ha asistido a la Reunión de Latche, preparatoria a la Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa, los días 23 y 24 de mayo de 1975; en Copenhague, a la Reunión de líderes de Partidos Socialistas europeos, los días 17 y 18 de enero de 1976; a la Conferencia de los Partidos Socialistas de Europa del Sur, celebrada en París el 24 y 25 de enero de 1976; a la Cumbre Socialista de Oporto, del 12 al 14 de marzo, y a la Reunión de Líderes Socialistas y Socialdemócratas en Venezuela, del 21 al 25 de mayo del presente año.

Oficialmente, Felipe González ha visitado los siguientes países: Portugal, 24-25 de abril de 1976, con motivo de las elecciones portuguesas; Alemania, en diciembre de 1975, entrevistándose con Brandt; Suecia, en marzo de 1975, visitando varias ciudades, como Estocolmo, Gotemburgo, etc.; Austria, el 12 de febrero de 1972, para asistir al mítin de solidaridad con España y Portugal; Bélgica, el 10 de febrero de 1976, entrevistándose con Simonet, Spinelli y Soames, comisarios de la CEE y con Otto Kersten, Secretario General de la CIOSL, asistiendo también a un acto público con funcionarios socialistas de la CEC; Noruega, donde pronunció una conferencia en la Universidad de Oslo y se entrevistó con ministros y dirigentes del Partido Socialista noruego; en Italia intervino, en Milano, en el gran mítin con Mitterrand, Soares,

De Martino y Nenni. Del 23 al 27 de febrero de este año asistió al Comité España-Italia, con participación de la Plataforma de Convergencia Democrática; Rumania, viaje oficial del 28 al 31 de enero de 1976; Venezuela, visita oficial, del 26 al 30 de marzo; Méjico, visita oficial, del 17 al 21 de mayo de este año y del 26 al 28 del mismo mes; Argelia, del 10 al 12 de marzo de este año, en una delegación de Plataforma de Convergencia Democrática, y Cuba, los días 17 al 23 de junio de este año.

Al cabo de un año y medio del Congreso de 1974, con una labor que ya se venía haciendo desde el 70, y tras los continuados viajes de Felipe González y de otros líderes del Partido al exterior para entrevistarse con dirigentes socialistas de distintos países, se establece una red de relaciones internacionales con toda la Europa occidental, con cierto número de países del Este, con algunos países de Africa, como Argelia, y de América Latina, como Méjico, Venezuela y, últimamente, Cuba.

«Estos han sido los dos fenómenos que han hecho que el PSOE se convierta en una pieza clave dentro del desarrollo político español y, en alguna medida, en un eje en torno al cual se está cristalizando una alternativa democrática. Cualquier sondeo de opinión, hace ver con claridad que el PSOE va a ser una fuerza determinante en el espectro político español, sobre todo si se supera el problema de cierta gravedad, como parece que así va

Con Jorge Semprún



a ser, que supone la dispersión de la familia socialista; es decir, si se llega a la unión de los diferentes grupos socialistas.»

LA UNIDAD SOCIALISTA

Sobre el problema de la dispersión de los diferentes grupos socialistas, Felipe González opina:

«Dentro de la estructura política del Estado español existen tres grandes corrientes políticas: la socialista, la demócrata-cristiana y la comunista; si bien dentro de cada una de estas corrientes existe un fraccionamiento considerable. Pero es cierto que en cada corriente política hay un protagonista y una serie de grupos que están dentro de la corriente y que no son protagonistas de ella. Nosotros creemos ser los protagonistas de la corriente socialista en tanto que constatamos que el protagonista de la corriente comunista es Carrillo y el protagonista de la corriente demócrata-cristiana es el tándem Gil Robles-Ruiz Giménez. Los demás son grupos con más o menos fuerza. Ojala fuera verdad lo que dice Raúl Morodo de que son tantos cualitativa y cuantitativamente como nosotros; ello facilitaría mucho la negociación y el entendimiento. Es mucho peor entenderse en desigualdad que en situación de igualdad orgánica, y al fin y al cabo la necesidad de entendimiento es fundamental tanto para ellos como para nosotros.

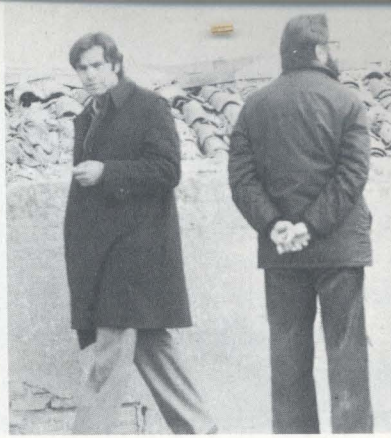
»La escisión de la corriente socialista que existe en la actualidad, ciertamente considerable, es, sin embargo, menos im-

portante que la existente entre los comunistas, al no haber, en realidad, diferencias ideológicas que justifiquen la división y la existencia de varios grupos políticos socialistas. Dentro de la corriente comunista existen diferencias ideológicas claras, rotundas. Ningún socialista se atreve a afirmar que jamás estará dentro de un partido socialista unitario, aunque de hecho existan grupos que no tienen, hoy día, una decidida voluntad de unión; sin embargo, dentro de la corriente comunista, las diferencias ideológicas son tales, que cualquiera de los partidos o grupos comunistas afirman rotundamente que no tienen nada que ver con el otro; por ejemplo, Nazario Aguado, del PTE (Partido del Trabajo de España), afirmaba últimamente en unas declaraciones "no estamos ni estaremos nunca en un proceso de integración con el PCE". Esta proximidad ideológica es uno de los factores que beneficia y facilita, sin duda, una hipótesis de unidad dentro del movimiento socialista. Pero creo que hay otros factores también que lo pueden facilitar. Entre nosotros el problema que se ha planteado es un problema doble; por una parte, de carácter personal, y ya es sabido que los personalismos desaparecen cuando se empieza a hacer política de verdad, que es cuando hay que confrontarse con otros partidos en unas elecciones; entonces, en gran medida, empiezan a desaparecer los personalismos porque en unas elecciones, sobre todo para los partidos de izquierdas, que no son o no suelen ser partidos de notables y sí organizaciones de masas encarnadas en el movimiento obrero, en el movimiento estudiantil o profesional, etcétera, cabe la existencia de uno o dos notables que pueden ser diputados, pero para sacar diputados a otros niveles o ganar unas elecciones que se establezcan se necesita una infraestructura muy sólida para que funcione esa gran máquina que

En la reciente reunión de Caracas.



es todo partido político. Por otro lado, creo que esto va a facilitar mucho la comprensión de la necesidad de la unidad. El otro problema es el de la estructura del Estado, que ha dividido al socialismo de forma regional, por emplear un término amplio, y que, sobre todo, ha creado una cierta división en alguna nacionalidad, como en Cataluña, donde está muy decantado un socialismo típicamente catalán: Convergencia Socialista, Grupo de Pallach, Partido Socialista de Cataluña, etcétera. Este problema también está en vías de superación en la conciencia de cada grupo. En alguna medida, la represión centralista ha propiciado una cierta demagogia centrífuga y no la reivindicación nacional, absolutamente legítima, de los catalanes, de los vascos o de los gallegos. Ha fomentado, asimismo, el que de pronto salga alguien diciendo que es una nacionalidad, reivindicando esa fuerza centrífuga y acusando de una manera irracional al centro; es decir, ha distorsionado mucho el enfoque de cuál es la alternativa política. La situación presente, que es una situación de centralismo feroz y de una opresión de las nacionalidades muy fuerte, se ha distorsionado hasta el extremo de que en Cataluña existe cierta animadversión frente a Castilla, frente a lo que consideran el centro, en algunos círculos políticos. Y hablar de explotación del centro frente a la periferia... no hay más que darse una vuelta por Segovia, Soria, Cuenca... ¡imagínate la altivez imperial del soriano dónde ha quedado! El imperialismo del soriano se acabó hace ya mucho tiempo. Lo que existe, sí, es una estructura de Estado inadecuada para una realidad que no es sino la evidencia polinacional del Estado español. Debe buscarse una alternativa adecuada para la estructuración del Estado y en función de la visión que se tenga de esa alternativa de estructuración hay que organizar polí-



Durante el mitin de Eibar, en febrero de este año.

ticamente cada corriente. El socialismo tendrá que organizarse en función de esa alternativa que se da en la conformación política del Estado. Si no se da esa relación de coherencia, se produce un fallo que denunciaba mucho Besteiro: "Ninguna organización puede ofrecer como modelo de estructuración o de organización social o sociopolítica algo que no se da asimismo como estructuración unitaria". Quizá un poco el fallo de una política de partido muy centralizada, como puede ocurrir en algunos partidos comunistas occidentales, se deba a un modelo social plural, un modelo de conformación de la sociedad distinto del modelo que se quiere como estructuración o conformación del problema. Esto es lo que va a facilitar el entendimiento entre los socialistas divididos por razones de concepción del Partido. La polémica que existe actualmente no es otra que la de elegir entre Federación de Partidos Socialistas o entre la tesis defendida por el PSOE de un solo Partido Federal. Existe un proceso de racionalidad que va a solucionar perfectamente el conflicto. Un Partido federado supone que hay unos regímenes autonómicos en las nacionalidades y que puede haber regímenes autonómicos en las regionalidades que tomen conciencia de su diferenciación, aunque no sea de nación, pero sí desde el punto de vista socioeconómico, político, etc. Puede irse a una estructura federal del Estado en la que éste tenga unas competencias y en la que los gobiernos autonómicos tengan otras competencias, pero sin suponer de ninguna manera que existan tantos Esta-

En Cuba, con Fidel Castro, Luis Yáñez, Ana Navarro, Felipe González y Enrique Múgica.



dos independientes relacionados entre sí políticamente a un nivel de igualdad. No tendría sentido que hubiese una moneda vasca, una moneda catalana, etc. Para mí, el problema no está en la autonomía de funcionamiento de las distintas áreas del Estado desde el punto de vista socialista, que yo creo que tiene que haber una autonomía; para mí, el problema está en qué modelo se elige de estructura orgánica, porque por lo que no debemos pasar es porque haya catorce partidos socialistas con sus propias direcciones, con sus propios Congresos, con su propia política, que traten de llegar a un entendimiento sobre cómo tiene que hacerse la política global del Estado. Si hay una política electoral, si hay una alternativa económica, esa alternativa económica tiene que ser uniforme para todo el socialismo del Estado.

»Se impone un proceso de racionalidad, que supone que haya un Congreso de todos los socialistas del Estado en el que se marquen las grandes líneas maestras de lo que tiene que ser la estrategia política y del que surja una dirección de todo el socialismo; además tendrá que existir una organización socialista vasca, una organización socialista catalana, gallega, etc., que adapte las líneas estratégicas globales del socialismo a las necesidades de cada nacionalidad y que resuelva los problemas específicos de la nacionalidad con absoluta independencia y autonomía, y, además, que dé la dirección que se deba dar para aplicar esa política. El gran problema reside en cómo van a resolver todos los grupos políticos regionales o de nacionalidad su corresponsabili-

zación con las tareas del Estado; porque no sólo se puede ser socialista de Cataluña o del País Vasco, se es socialista del conjunto del Estado. Cada grupo regionalista tiene que tener una estructura homogénea a la de los otros grupos, con plena autonomía para elegir a sus dirigentes, haciendo la política que interese en cada nacionalidad, pero tienen que estar conectados, por la base, con el socialismo de todo el Estado en lo que se refiere a las directrices comunes. Si falla este punto de conexión fundamental, si eso se deja al albur de una comunicación entre dirigentes que pueden o no ponerse de acuerdo, se estará fraccionando y debilitando una alternativa socialista global. Ese es, para mí, el problema más grave de la unidad socialista.»

SINDICATOS LIBRES

«A pesar de que, en las actuales circunstancias y para defender los intereses de la clase trabajadora frente al poder de las multinacionales y los grandes monopolios, lo deseable sería el establecimiento de un sindicalismo unitario —sindicalismo que se aleja de la idea de un sindicato único e impuesto—, no deberían olvidarse los principios básicos de la libertad sindical. Es decir:

- Libertad individual de afiliación.
- Libertad colectiva de constituirse en una o varias asociaciones sindicales.
- Libertad de acción sindical. Quiere decirse que la clase trabajadora debe tener plena libertad para el ejercicio del derecho a la huelga.

Cualquier proceso hacia la unidad sindical debe estar presidido por la libertad y ser el fruto de una opción libre en la que se evidencie la madurez de la colectividad obrera. Debe caminarsse, pues, hacia la unidad sin olvidar ni renunciar a los principios básicos del sindicalismo libre. Por otro lado, en un sindicalismo libre el aparato estatal no debe ejercer ningún tipo de presión en los conflictos que surjan entre trabajadores y patronos, debiendo observar una total independencia capaz de evitar legislaciones que *controlen*, o *encaucen* la acción sindical libre, ya que en el seno de las sociedades capitalistas para regular la acción colectiva es suficiente ese libre juego que se establece con la autonomía socio-económica de trabajadores y empresarios.

Es una realidad que, en la actualidad, los movimientos de la clase trabajadora y sus organizaciones sindicales ajenas al marco de la oficialidad, y a veces imbricados en ella, representan los deseos y aspiraciones de la mayoría de los trabajadores. Una buena prueba de ello es que, al margen de esa oficialidad, los patronos buscan a los verdaderos representantes, a los auténticos portavoces de los trabajadores, y se sientan a negociar con ellos en otras mesas que no son precisamente las de los sindicatos actuales. Es decir, negociar con los auténticos, con los legítimos representantes de los intereses de la clase trabajadora, ya es una necesidad de los propios patronos. La organización sindical —la O. S.— ha sido desde su creación todo lo contrario, lo opuesto a los intereses de los trabajadores. La O. S. supuso la liquidación de la libertad sindical, de los sindicatos libres y representativos que funcionaron durante la República. En definitiva, la O. S. no es otra cosa, no ha sido otra cosa, que el instrumento represivo para la clase trabajadora utilizado por la clase triunfante en la guerra civil.

Entiendo que el sindicalismo libre no debe ser un mero repetidor de ningún partido político aunque esto no quiera decir que el sindicato deba ser apolítico, ya que al ser un sindicato de clase es lógico que esté interesado en las opciones políticas que ofrezcan los partidos, sobre todo si éstos intentan representar esos mismos intereses de la clase trabajadora, yendo más allá de la pura y simple reivindicación o defensa de los intereses profesionales.

Desde mi punto de vista —declaraba Felipe González recientemente a la revista *Exprés Español*— sin menoscabo de la capacidad representativa de las demás organizaciones, y teniendo en cuenta la vocación unitaria que debe guiar a todas, creo que la Unión General de Trabajadores —la U.G.T.— representa las aspiraciones de gran número de trabajadores españoles por su carácter de clase, representativo, democrático, unitario, autónomo, independiente, y por su vocación emancipadora de la clase trabajadora contenida en su declaración de principios.

La autogestión, pues, es indispensable para la clase trabajadora y vendrá dada por el papel controlador que desempeñarán los nuevos sindicatos sustituyendo la soberanía de las empresas capitalistas por la de los órganos de los trabajadores que son los que, en definitiva, deben aprobar o no las grandes decisiones de gestión.

El PSOE está, en estos momentos, actualizando un vasto programa económico, con vistas al Congreso que ha sido suspendido gubernativamente hace escasos días. Los objetivos más inmediatos del PSOE han estado canalizados a través de Coordinación Democrática y han aparecido en diversos comunicados que ha hecho públicos el citado organismo de la oposición. Uno de esos objetivos inmediatos es el restablecimiento de las libertades y de la democracia en España. El camino para llegar a esta meta también se ha he-

cho público en diversas ocasiones a través de la prensa diaria. El PSOE está por lo que la oposición ha convenido en denominar «ruptura democrática». Es decir: después de un pacto con el gobierno actual, llegar a la formación de otro en el que estuviesen presentes todas las fuerzas políticas verdaderamente democráticas, y de la mayor representatividad democrática posible, que garantizará la apertura de un proceso constituyente una vez disueltas las actuales Cortes heredadas del anterior régimen, y tuviera credibilidad a la hora de convocar unas elecciones generales. En ese proceso constituyente, el pueblo, que tiene pleno derecho a ejercer su soberanía, debe decidir la conformación de las instituciones que habrán de regular su convivencia.

Debe alcanzarse una sociedad española tan igualitaria como sea posible. Ello quiere decir que el PSOE va a luchar porque la explotación del capital sobre la fuerza de trabajo tienda a desaparecer, y, como es lógico, por la construcción de una sociedad socialista en la que la descentralización y la autogestión de esa sociedad sean un hecho.

PLAN ECONOMICO

Los problemas con los que tropieza el modelo de crecimiento franquista que tuvo su inicio en los años sesenta y gracias a la favorable coyuntura económica internacional así como al abandono de una autarquía disfuncional, permiten superar una situación permanente de atraso. La evolución mencionada tuvo su principal

En la misma mesa del mitin de Oporto también se encontraban Palme, Brandt y Soares.



base en el mantenimiento de unos salarios reducidos, de la emigración, de una muy baja calidad de la vida, de una escasa asistencia social, etc., y en definitiva de una represión constante de la clase trabajadora, la cual no ha podido defender con plena eficacia sus derechos debido, precisamente a esa misma represión policial del Régimen. Así esa mejora de las condiciones de vida ha sido posible gracias al permanente esfuerzo de una clase trabajadora amordazada, clase que por otro lado ha entrado en el reparto de esa mejora con grandes diferencias respecto a los beneficios obtenidos por las clases privilegiadas.

Los principales problemas con los que tropieza la economía española y atendiendo a su mayor relevancia son considerados con gran interés por los socialistas del PSOE: Estos problemas son el *paro*, incrementado de manera grave dado la imposibilidad de contar como hasta ahora con esa válvula de escape que era la emigración a los países europeos, la *inflación*, cuyo nivel es uno de los más elevados de los países occidentales, y el *sector exterior* ya que la economía española necesita compensar su crecimiento diferencia negativa entre importaciones y exportaciones con una serie de ingresos como han venido siendo los obtenidos por el turismo, emigración, inversión extranjera, etc., que en la actualidad han decrecido por la crisis mundial, y han venido a deteriorar mucho más aún nuestro sector exterior.

Ante esta grave crisis, ante esta alarmante situación el PSOE propone una estrategia económica que no puede olvidar, como es lógico, su orientación política, tradicionalmente defendida desde hace más de un siglo. Sin embargo, el PSOE es consciente de que los cambios necesarios para cambiar nuestra sociedad capitalista en una sociedad socialista, no pueden realizarse de la noche a la mañana.

Dada la situación actual de correlación de fuerzas sociales y de desarrollo de la estructura productiva, es necesario un período de transición al socialismo al que deberá anteceder una fase de consolidación política y social de la democracia. El programa de consolidación de la democracia que propone el PSOE se justifica por la imperiosa y vital necesidad de afianzar definitivamente la democracia en España a través de una serie de actuaciones destinadas a la superación de una crisis económica que, de perseverar, introduciría un clima creciente de malestar social, una exacerbadión de la lucha de clases y, muy probablemente, un enfrentamiento con los reductos del conservadurismo franquista que, a pesar de su escasa cuantía, siguen detentando el poder represivo.

Esta etapa significará, por un lado, la conquista de importantes parcelas de poder por parte de la clase trabajadora y, por otro, la captación de nuevas fuerzas sociales sin cuyo amplio apoyo es imposible pasar a la fase de transición al socialismo. En esta etapa de consolidación de la democracia es imprescindible una notable potenciación del gasto público financiado a través de una profunda reforma fiscal progresiva de carácter netamente redistributiva. Este impulso de la financiación pública, deberá dirigirse a los sectores prioritarios a efectos de reducir el nivel de paro, de cubrir los déficit más notables de nuestra economía y de contribuir a una distribución más justa de los costes de desarrollo económico. Entre los mismos destacaría la vivienda social para trabajadores, los equipamientos y servicios colectivos de las zonas rurales y de los barrios obreros de las grandes ciudades, la sanidad, las pensiones y el seguro de desempleo, la educación, el sector agrario y los canales comerciales básicos.

Para esta fase se contará, para el desarrollo de esta política, con una reestruc-

turación y un control muy superior del sector financiero y la apertura de negociaciones con el exterior —Comunidad Económica Europea— que se han visto imposibilitadas por la dictadura franquista. La descentralización económica que el PSOE propone se conseguirá a través de la creación de los estatutos de autonomía para las regiones y nacionalidades diferenciadas del Estado español.

Una vez consolidada la democracia, la fase de transición al socialismo consistiría en llevar a cabo una serie de actuaciones destinadas a la socialización de la propiedad y de la gestión de los sectores básicos de la estructura productiva nacional y que tenderían a:

— la reforma agraria, en la que se implantaría el principio de que la tierra debe ser para el que la trabaje. Los cambios en este sector se traducirían en una potenciación de la producción y en una mejora de las rentas del campo;

— la remodelación urbana que conduciría a la consolidación de un modelo de desarrollo territorial desconcentrador y orientado a la descongestión de las supersaturadas ciudades españolas en favor de la potenciación de otros núcleos que sirvan de freno a la desertización demográfica actual;

— la transformación industrial, a través de un amplio programa de nacionalizaciones que permitirán el control público de los sectores estratégicos: la energía, la siderurgia y la minería. Se potenciará la empresa pública en el sector químico, farmacéutico y el alimentario. Las nacionalizaciones se realizarán sin desembolsos monetarios inmediatos puesto que se convertirán las acciones en obligaciones, cuyos rendimientos variarán en función del monto de los capitales poseídos;

— la reforma financiera, mediante la nacionalización de los grandes bancos, anulando, en gran medida, el poder de la oli-

garquía capitalista, así como la discriminación existente en cuanto a la concesión de créditos se refiere.

Sería necesario, además, el desarrollo de los servicios colectivos como el transporte, tendiéndose igualmente a la municipalización del suelo urbano con lo que se evitaría la especulación con el mismo y que incide de manera grave en la escasez y carestía de la vivienda.

En cualquier caso, según el programa económico del PSOE, las nacionalizaciones no supondrían graves traumas y serían las indispensables para abrir el camino hacia esa sociedad más igualitaria que pretendemos.»

REFERENDUM

En cuanto a la postura de Felipe González respecto al posible referéndum destacan de ella la exigencia de una libertad total de partidos políticos y que éstos disfruten de los medios de comunicación de masas como lo son la radio, la televisión y la prensa, en igualdad de condiciones y, por supuesto, puedan controlar el número de personas que votan y la decisión de ese cuerpo electoral. Para ello es necesario que se garanticen un control eficaz del censo electoral y un control de los resultados electorales. «En cuanto al tema a consultar, y ésta ha sido una de las grandes luchas sostenidas entre el poder y la oposición, nosotros consideramos que debería versar sobre si es necesario o no el que se abra un proceso constituyente para el establecimiento en España de una democracia homologable con las existentes en otros países. El camino hacia la democracia, en cualquier caso, debería protagonizarlo, al menos eso sería lo deseable, el propio pueblo. El hecho de otorgar al Jefe de Estado poderes excepcionales para llevar a cabo una convocatoria de elecciones generales, me parece un procedi-

miento inferior al expuesto anteriormente. El protagonista de la democracia, el principal protagonista de la democracia española, debe ser el pueblo español.»

* * *

El pasado día 10 de agosto, Felipe González se entrevistó con el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, entrevista en la que «se analizaron a fondo problemas políticos globales, dentro de nuestra visión de ir a una transformación democrática». Estos contactos entre el Presidente del Gobierno y el por entonces Primer Secretario del PSOE (a primeros del pasado mes de diciembre fue elegido Secretario General en el Congreso de Madrid) han tenido un eco extraordinario en toda la prensa europea, y a juicio de alguno de sus periódicos, como el parisino «Liberation», el encuentro entre Suárez y Felipe González puede considerarse *histórico* y constituye la evolución más importante de la vida española desde la muerte del general Franco.

Toda la biografía de Felipe González, como ha podido observarse, es una biografía paralela a la que podía haberse hecho del Partido Socialista Obrero Español. Felipe González es uno de esos dirigentes cuya vida se confunde con la de su partido. El PSOE cuenta, pues, con un hombre, no sólo de grandes cualidades personales, sino de una honradez y talla políticas verdaderamente de excepción; un hombre que, sin duda, ha de llevar lejos, muy lejos, al Partido al que ha dedicado toda su vida política. En cualquier caso, las elecciones, las tan esperadas y próximas elecciones generales, van a tener la palabra.

En la actualidad, Felipe González forma parte de la Comisión negociadora elegida por la oposición democrática para mantener conversaciones con el Gobierno de cara, sobre todo, a las elecciones de la primavera.